

# El Libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número cuarenta y tres

Jeff Pippenger  
2026-02-09

## Número cuarenta y tres

Un símbolo de los ochenta sacerdotes humanos unidos al Sumo Sacerdote divino es el número "81", donde encontramos el Sueño de Miller en el libro Primeros Escritos. En Apocalipsis "81" encontramos que, cuando se quita el último sello, hay silencio en el cielo por media hora. Habacuc 2:20 dice que toda la tierra debe guardar silencio cuando el Señor está en su santo templo.

Y cuando hubo abierto el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por el espacio de media hora. Apocalipsis 8:1.

La remoción del séptimo sello tiene lugar durante los treinta días, pues es el sello final. El 31 de diciembre de 2023, los huesos de Ezequiel comenzaron el proceso de resurrección. Entonces Cristo comenzó a enseñar durante cuarenta días. Esa fecha marcó el final de los 1.260 días desde la desilusión del 18 de julio de 2020, y Juan nos informa en Apocalipsis 11 que hemos de medir el templo, pero dejar fuera el atrio. El atrio concluye al término de la dispersión, pues Juan nos informa que se les conceden 1.260 días a los gentiles, que son el atrio. Al medir, esa historia ha de dejarse fuera.

Cuando Miller despierta y ve al hombre del cepillo de basura, el aposento está vacío, y al alzar la voz, Miller sigue en el desierto. Desde la historia de la resurrección hasta justo antes de la ley dominical, Cristo está levantando el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil, como lo hizo durante los cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844.

Cuando Él comienza a enseñar, está obrando en Su templo, especialmente durante los treinta días. Entonces los ángeles guardan silencio durante treinta minutos, mientras Él instruye a Sus sacerdotes, compuestos por trescientos predicadores milleritas, o a Su ejército de los trescientos de Gedeón, o mientras publica los trescientos diagramas de 1843; y Él hace todo esto durante los treinta días desde el fin de los panes sin levadura hasta el mensaje de las trompetas. Él está barriendo el suelo de la sala de Miller, pero es Su suelo, así que la sala de Miller es Su templo. Él está terminando la obra de borrar, ya sea los pecados o los nombres, de aquellos que fueron llamados como candidatos a estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil.

El mensaje de la trompeta que llega cinco días antes de la ascensión y diez días antes del juicio es la piedra de toque. Lo que ocurre en los treinta minutos en que el cielo guarda silencio, o en los treinta días de Cristo enseñando a los sacerdotes, ya ha producido dos clases cuando se imprime el sello durante los tres pasos de la trompeta, la ascensión y el juicio. Es sencillo de ver.

Si llegas al punto en que has de hacer sonar el mensaje de la trompeta y te niegas a hacer sonar el mensaje, fracasas.

Los tres pasos de 'trompeta, ascensión y juicio' constituyen un único hito en tres pasos, así como al principio de la historia, cuando un hito fue representado por la 'muerte, sepultura y resurrección'. La prueba de tres pasos al final es la piedra de toque que antecede en cinco días a la ley dominical pentecostal.

Cinco días después de la resurrección llega el fin de la fiesta de los panes sin levadura, y esa santa convocación marca la primera y fundacional prueba de 2024. ¿Comerás el Pan del Cielo o el pan del razonamiento humano? Esa prueba llegó en 2024, y había sido tipificada por la rebelión fundacional de Adán y Eva, Nimrod, Aarón, Jeroboam, Coré y sus rebeldes, los protestantes de la historia milerita, la rebelión alfa de John Harvey Kellogg, la rebelión de 1888 y, por supuesto, la rebelión del 11 de septiembre. La rebelión fundacional de Caín plantea la cuestión de los celos contra tu hermano, a lo largo de toda la línea de rebeliones fundacionales.

Todas las ilustraciones de la rebelión fundacional son rebelión contra Dios, pero algunas —como los rebeldes de 1888 y los rebeldes de Coré— incluyen el hecho de que el mensajero escogido forma parte de la prueba. El rechazo de la identificación de Miller, según la cual es Roma la que establece la visión en Daniel 11:14, constituye un rechazo tanto del mensaje como del mensajero. La prueba es fundacional, pues no solo el Padre Miller identificó a los salteadores del versículo catorce como Roma, sino también el hijo de Miller.

Cinco días después de la resurrección del 31 de diciembre de 2023, el ministerio preparatorio de enseñanza de Miller fue asumido por Aquel que vino después de Juan. Durante treinta días, una instrucción especial sería impartida “cara a cara” por Cristo a los adoradores en el templo. Aquella preparación tenía por objeto formar un sacerdocio de ochenta, para proclamar el mensaje de advertencia de la fiesta de las trompetas.

Esa preparación de treinta días consiste en una primera prueba fundacional al principio y una segunda prueba del templo al final. La segunda prueba del templo concluye antes de que se hagan sonar las trompetas, y, por tanto, este detalle está representado en el sueño de Miller cuando Cristo echó las joyas en el cofre. Es después de hacer esto cuando invita a Miller a «ven y ve». Es desde la advertencia de la trompeta hasta la ascensión al juicio cuando la enseña es alzada antes de la ley dominical. Todas las joyas están en el templo antes de que Miller sea llamado a «ven y ve», y es cuando los dos testigos son alzados en las nubes cuando sus enemigos los contemplan.

Su predicción de un ataque por parte del Islam que no se cumplió en 2020 ha de repetirse después de ser corregida, como ocurrió con el verdadero Clamor de Medianoche de Snow. Miller tenía una comprensión que él identificaba como el Clamor de Medianoche, pero Samuel Snow corrigió el mensaje del Clamor de Medianoche de Miller, y por esta razón, en la historia milerita, el mensaje del Clamor de Medianoche de Snow es llamado el "verdadero" mensaje del Clamor de Medianoche. El mensaje del Clamor de Medianoche es un mensaje que ha sido corregido y fortalecido por la corrección.

"Los decepcionados vieron en las Escrituras que estaban en el tiempo de tardanza, y que debían esperar pacientemente el cumplimiento de la visión. La misma evidencia que los llevó a buscar a su Señor en 1843 los llevó a esperarlo en 1844." Primeros escritos, 247.

El fenómeno ocurrió al final del período de 1840 a 1844, y también al principio. Josiah Litch predijo un cumplimiento del Islam en 1840. Hizo pública su predicción en 1838, y luego la corrigió diez días antes del 11 de agosto de 1840. El cumplimiento de la predicción corregida otorgó poder al primer mensaje angélico. El segundo mensaje fue investido de poder por el mensaje corregido del Clamor de Medianoche. Dos testigos de una misma historia, un testigo alfa y un testigo omega. Juntos identifican la investidura de poder de un mensaje basada en la corrección de un mensaje previo.

El Alfa identifica una profecía del Islam y el Omega identifica una profecía de una puerta cerrada. Línea sobre línea, el Islam en 1840 y la puerta cerrada en 1844 identifican el Islam y una puerta cerrada como el mensaje del Clamor de Medianoche. Al comienzo del mensaje, el Islam es desatado, tal como en la entrada triunfal de Cristo. En ese punto, se cierra la puerta en la parábola de las diez vírgenes, así como se cierra la puerta en el juicio de la casa de Dios. Al concluir el mensaje, el Islam vuelve a golpear, mientras se cierra la puerta para los Estados Unidos.

Es importante ver que la línea trazada por Levítico 23 identifica los tres pasos de la Pascua al principio y los tres pasos de los sacerdotes al final. Los sacerdotes son levantados como una ofrenda en el momento de la ley dominical, pero son purificados antes de ese acontecimiento. Cuando son levantados, son el estandarte, y cuando Cristo fue levantado en los tres pasos al principio de la línea, atrajo a todo el mundo a sí mismo. La elevación de los ciento cuarenta y cuatro mil es el final de la línea que comenzó con la elevación de Cristo. Tanto al principio como al final se identifica un hito de tres pasos.

Tres pasos al comienzo, seguidos por cinco días; y tres pasos al final, seguidos por cinco días. A partir de ese punto, la narración versa sobre la gran multitud, pues el sacerdocio ha sido establecido como el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los siete días de los Tabernáculos constituyen un período para los gentiles. Si dejamos de lado el tiempo de los gentiles que comienza con la ley dominical, y prescindimos de los tres días y medio que concluyeron en 2023, tenemos el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil representado dentro de los cincuenta días de la temporada pentecostal, desde el 31 de diciembre de 2023 hasta la inminente ley dominical.

Cinco días desde la resurrección para las vírgenes, treinta días que siguen para los sacerdotes. Luego, cinco días de un mensaje de trompeta de parte de las vírgenes, que culminan con su ascensión cuando se cumplen los cuarenta días, seguidos por cinco días hasta el juicio, seguidos por cinco días hasta la ley dominical. Como símbolo de las vírgenes, el número «5» traza los pasos de los ciento cuarenta y cuatro mil, que son vírgenes y que también son sacerdotes.

Durante los treinta días de enseñanza, el séptimo y último sello es retirado, y es en ese período cuando Miller ve que las joyas son restauradas. "Ven y mira" es un símbolo basado en los primeros cuatro sellos, de modo que, cuando el séptimo sello fue abierto, a Miller se le dijo: "Ven y mira", pero todos los ángeles en el cielo simplemente observaban en silencio. El sueño de Miller

identifica el sellamiento de las joyas, que son los ciento cuarenta y cuatro mil, a la vez que identifica las joyas que son el mensaje del Clamor de Medianoche. Ese mensaje confiere a las vírgenes el poder que realiza el sellamiento, y el hombre del cepillo para limpiar la suciedad identifica a Aquel que controla tanto a los mensajeros como al mensaje.

2024 representa la prueba fundacional, y ahora, en 2026, ha llegado la prueba del templo. Estamos ahora en el período de treinta días durante el cual Cristo enseña, y no reconocer este hecho resulta fatal.

El reconocimiento del mensaje y del mensajero fue un elemento de la prueba fundacional representada por el establecimiento de la visión por parte de Roma, y es un elemento del relato de Elías y Acab.

Y en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel; y Acab hijo de Omri reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, más que todos los que fueron antes de él. Y sucedió que, como si le fuera cosa ligera andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. Y erigió un altar a Baal en la casa de Baal que edificó en Samaria. E hizo Acab una arboleda; e hizo Acab más para provocar a ira al Señor Dios de Israel que todos los reyes de Israel que fueron antes de él. En sus días Hiel el betelita edificó Jericó: echó los cimientos de ella a costa de Abiram su primogénito, y asentó sus puertas a costa de su hijo menor Segub, conforme a la palabra del Señor, que habló por medio de Josué hijo de Nun. Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el Señor Dios de Israel, delante de quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra. 1 Reyes 16:29–17:1.

Los números asociados con Acab contribuyen al contexto del pasaje. "Treinta y ocho" representa un "levantarse". A Israel se le ordenó "levantarse" y entrar en la Tierra Prometida en el año trigésimo octavo.

Ahora, dije yo, levantaos y pasad el arroyo Zered. Y pasamos el arroyo Zered. Y el tiempo que transcurrió desde que salimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo Zered fue de treinta y ocho años; hasta que toda la generación de los hombres de guerra se consumió de en medio de la hueste, como el Señor les había jurado. Deuteronomio 2:13, 14.

Jesús sanó al hombre lisiado que tenía treinta y ocho años cuando Él le dijo: "Levántate".

Y había allí un hombre que padecía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio tendido y supo que ya hacía mucho tiempo que estaba así, le dijo: ¿Quieres ser sano? El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que, cuando el agua se agita, me meta en el estanque; pero mientras yo voy, otro descende antes que yo. Jesús le dice: Levántate, toma tu lecho y anda. Y al instante el hombre fue sanado, tomó su lecho y anduvo; y aquel mismo día era día de reposo. Juan 5:5-9.

Josiah Litch formuló una predicción en 1838, la cual afinó en 1840. El trigésimo octavo año al que Moisés se refiere en Deuteronomio fue también el cuadragésimo año. El proceso en dos etapas de Josiah Litch guardó paralelismo con el reavivamiento en dos etapas de su homónimo, el rey Josías.

Los números 38 y 40, en su relación entre sí, representan un ascenso, que es lo que sucede a los dos testigos cuando son alzados hasta las nubes.

En el caso de Litch, el levantamiento se efectuó mediante el mensaje del Islam del segundo ay. El levantamiento, que está señalado por la ascensión de Cristo, viene después del mensaje de trompeta del Islam. Esos dos primeros pasos del hito de trompeta, ascensión y juicio fueron tipificados por Litch, cuyos dos pasos fueron tipificados por el avivamiento y la reforma en dos etapas del rey Josías. En Deuteronomio, el mandato fue levantarse y entrar en la Tierra Prometida, y el levantamiento del estandarte en la ley dominical es la promesa idéntica.

Acab reinó veintidós años; por lo tanto, reina durante el período en que la Divinidad se combina con la humanidad, que es el período de treinta días que precede al mensaje de trompeta. Acab es Trump, quien se casará con Jezabel en un futuro muy cercano. En el período de Trump, solo Elías tiene un mensaje de lluvia. Este hecho es fundacional, pues el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es el movimiento de la metodología de línea sobre línea; y esa metodología se basa en la verdad fundacional de que el movimiento de reforma de los ciento cuarenta y cuatro mil ha sido tipificado por cada movimiento de reforma de la historia sagrada. En cada uno de esos movimientos, los dirigentes formaron parte del proceso de prueba. Cada vez.

Acab es el séptimo rey desde Jeroboam, y hemos mostrado repetidamente cómo Acab es el Estado durante la crisis de la ley dominical. Hemos mostrado cómo la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense reconstruyó Jericó en 1863, hecho que les costó a la familia White sus hijos mayor y menor, y que tipifica a Jericó en la ley dominical. 1863 tipifica la ley dominical.

El pasaje está lleno de simbolismo que identifica el período como el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y en ese período rechazar la comprensión de Miller de una verdad que fue colocada en la tabla de 1843 de Habacuc constituye una rebelión fundamental, que incluye el menosprecio del mensajero escogido por Dios bajo el mismo pretexto que los rebeldes de Coré y los rebeldes de 1888, quienes afirmaban que toda la congregación es santa.

Estamos ahora en la prueba del templo, cuando se abren las ventanas de los cielos junto con una puerta dispensacional. La puerta dispensacional marca la transición para los sacerdotes, desde Laodicea hasta los sacerdotes de Filadelfia. Marca la separación de las joyas falsas y las verdaderas del sueño de Miller. Las ventanas señalan una maldición o una bendición. Malaquías tres fundamenta la prueba en el retorno. El sueño de Miller enfatiza la restauración tanto del sacerdocio como del mensaje. Apocalipsis diecinueve identifica al ejército del Señor que se levanta cuando se cumple una predicción de un mensaje de trompeta del Islam.

La prueba que precede a la prueba de tornasol del mensaje de la trompeta es la segunda, y es la prueba del templo. El sueño de Miller produce una duplicación, que siempre se asocia con la segunda prueba, pues el sueño de Miller emplea joyas tanto para representar los mensajes como a los mensajeros. La prueba del templo implica la aplicación de la metodología de línea sobre línea propia de la lluvia tardía. Requiere que los sacerdotes vean el templo en las diversas líneas de la profecía a fin de alinear los mensajes. El cofre mayor del hombre del cepillo para el polvo es el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil, y el alfolí de Malaquías es el mismo. El corazón del

mobiliario del templo es el arca del pacto, hacia la cual miran continuamente los querubines cubridores, subrayando así el centro de atención de todos los seres santos. Los santos en esta historia necesitan mirar hacia el templo y contemplar dentro del arca.

El templo de los ciento cuarenta y cuatro mil es el tema de Levítico veintitrés, y presenta una línea histórica que se cumplió en el tiempo de Cristo con lo que la Hermana White llama "la estación pentecostal". Desde la resurrección hasta Pentecostés, o desde el 31 de diciembre de 2023 hasta la ley dominical, la línea profética de Levítico veintitrés representa el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa historia comienza con un hito de tres pasos, seguido de cinco días, y termina con un hito de tres pasos, seguido de cinco días. En medio de las historias alfa y omega están los treinta días del sellamiento de los sacerdotes. Esa línea general comienza con el sábado del séptimo día y concluye con el sábado del séptimo año. A este nivel, el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil es el arca que llevará 8 almas a la tierra hecha nueva, y es también el arca del pacto que está bajo la sombra de dos ángeles, así como los dos sábados sombrean el templo del sacerdocio de los ciento cuarenta y cuatro mil representado por la "estación pentecostal".

Levítico 23 trata del sacerdocio de los ciento cuarenta y cuatro mil durante la manifestación final del período pentecostal que comenzó con la resurrección de Cristo y continuó hasta cincuenta días después, en el día de Pentecostés. El período pentecostal se establece cuando los primeros veintidós versículos de Levítico 23 se alinean con los últimos veintidós versículos. El sueño de William Miller identifica que las joyas de la palabra de Dios son tanto el mensaje como los mensajeros.

"He tenido preciosas oportunidades de adquirir experiencia. He tenido experiencia en los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. Los ángeles están representados volando en medio del cielo, proclamando al mundo un mensaje de advertencia que tiene una relación directa con las personas que viven en los últimos días de la historia de esta tierra. Nadie oye la voz de estos ángeles, porque son un símbolo para representar al pueblo de Dios que trabaja en armonía con el universo celestial. Hombres y mujeres, iluminados por el Espíritu de Dios y santificados por medio de la verdad, proclaman los tres mensajes en su orden." *Life Sketches*, 429.

Los ángeles son símbolos del pueblo de Dios que proclama el mensaje representado por el ángel.

El tiempo es corto. Los mensajes del primer, segundo y tercer ángel son los mensajes que han de darse al mundo. No oímos literalmente la voz de los tres ángeles, sino que estos ángeles en el Apocalipsis representan a un pueblo que estará sobre la tierra y dará estos mensajes.

Juan vio: "Otro ángel descendió del cielo con gran poder; y toda la tierra fue iluminada con su gloria". Apocalipsis 18:1. Esa obra es la voz del pueblo de Dios que proclama un mensaje de advertencia al mundo. *Los Materiales de 1888*, 926.

Los ángeles representan a las personas que comunican los mensajes representados por los ángeles. William Miller está representado proféticamente en una multitud de aplicaciones. Una de esas aplicaciones es que Miller está representado por la primera y la última de las profecías de tiempo que fue guiado a proclamar. Los siete tiempos, o 2.520 años, que terminaron en 1798, fueron el

descubrimiento alfa de Miller, y la purificación del santuario al término de 2.300 tardes y mañanas, el 22 de octubre de 1844, fue el descubrimiento omega de Miller. La historia milerita está representada desde 1798 hasta 1844, y aunque fue la historia del primer y del segundo ángel, se la denomina por el nombre del mensajero de esa historia. La historia milerita identifica que Miller fue la "voz" que proclamaba el mensaje del primer y del segundo ángel, y que el primer ángel anunció el comienzo del juicio el 22 de octubre de 1844, y que el primer ángel llegó en el tiempo del fin en 1798, a la conclusión de los "siete tiempos" de dispersión del reino de Israel. Miller es un símbolo tanto de la profecía de 2.520 años como de la profecía de 2.300 años.

El primer hito de 1798 anunció que el juicio comenzaría cuando se cumplieran los 2.300 años, el 22 de octubre de 1844. Luego el Señor hizo resplandecer la luz del Sábado del séptimo día, y era su intención concluir la obra; por lo cual procuró dar más luz sobre los siete tiempos en 1856, pero se manifestó rebelión en lugar de fe. Los siete tiempos son el alfa de la historia millerita, y los 2.300 son la omega.

Los siete tiempos están representados por el año sabático, y los 2.300 están representados por el sábado del séptimo día. La historia millerita está representada por 1798 y 1844, y 1798 representa los siete tiempos y 1844 representa los 2.300 años. Esos dos sábados constituyen los extremos que delimitan la historia representada en Levítico veintitrés. Esos dos sábados representan dos mensajes que constituyen un solo mensaje. Esos dos mensajes representan a los milleritas, pues el pueblo que proclama los mensajes representa a los ángeles que simbolizan el mensaje. En 1798 llegó el primer ángel, y en 1844 llegó el tercer ángel.

Levítico 23 tiene siete fiestas y siete santas convocaciones, aunque no toda fiesta es una santa convocación ni viceversa. Todas las fiestas se sitúan entre la primera y la última santa convocación, que son el sábado del séptimo día al comienzo y el reposo sabático del séptimo año al final. La historia de las fiestas está enmarcada por los dos sábados que representan a William Miller y a los milleritas.

Cuando se combinan en Levítico veintitrés los primeros veintidós versículos y los últimos veintidós versículos, se identifica la estación de Pentecostés. La estructura que se establece al reunir las líneas es absolutamente divina. La estación de Pentecostés de la estructura ilustra claramente los tres pasos de los tres ángeles. Lleva la firma de "Verdad". Lleva la firma del Alfa y la Omega. Lleva la firma de Palmoni. Conduce a un estudiante hasta el mismo corazón del Lugar Santísimo. Identifica el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil. Se extiende hasta la tierra hecha nueva.

Esta verdad de Levítico veintitrés ahora está siendo desellada en conexión con la prueba del templo que precede a la prueba de tornasol y a la tercera prueba. El tercer ángel llegó en 1844, y luego de nuevo el 11 de septiembre y luego de nuevo en 2023. Cuando el tercer ángel llegó en 1844, los fieles debían, por la fe, seguir a Cristo al Lugar Santísimo. Levítico veintitrés es la senda hacia el Lugar Santísimo y representa un elemento de la prueba del templo. A Juan se le dijo que midiera el templo y también a los adoradores que se hallaban en él.

El cofre de joyas de Miller es el templo y las joyas son los adoradores en él. El alfolí de Malaquías es el templo y los diezmos son los adoradores en él. El tiempo de Pentecostés, tal como se representa en la aplicación de línea sobre línea de Levítico veintitrés, representa el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil. Más directamente, ilustra el arca del pacto, con los querubines cubridores mirando hacia los Diez Mandamientos, la vara de Aarón que reverdeció y la urna de oro con el maná.

Los querubines cubridores son ángeles, y los ángeles representan un mensaje y al mensajero. El mensaje que constituye el mensaje alfa de Levítico veintitrés es el sábado del séptimo día, y el mensaje omega es el sábado del séptimo año. Ambos son mensajes, y también son los mensajes alfa y omega de William Miller y los Milleritas, con el cumplimiento de los “siete tiempos” en 1798 como símbolo del sábado del séptimo año; y en 1844 Dios condujo a Su pueblo al Lugar Santísimo, donde descubrieron el sábado del séptimo día. Esos dos sábados son la primera y la última de las santas convocaciones en Levítico veintitrés, y el tiempo de Pentecostés está situado entre ambos, así como el arca estaba colocada entre los dos querubines cubridores.

El templo ha de ser medido, y ello incluye dejar fuera el atrio que ha sido entregado a los gentiles. Con la ley dominical concluye el juicio de la casa de Dios y comienza el juicio de los gentiles. Los tiempos de los gentiles terminaron en 1798, al concluir los 1.260 años, y, al término de tres días y medio (símbolo de 1.260), Juan había de dejar fuera el atrio.

Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel se presentó, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1, 2.

El atrio debía dejarse fuera, pues fue entregado a los gentiles, quienes lo hollaron por tres días y medio, o cuarenta y dos meses.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles. Lucas 21:24.

Los tiempos de los gentiles se cumplieron en 1798, cuando el libro de Daniel fue desellado.

En el templo de Jerusalén, un muro bajo separaba el atrio exterior de todas las demás partes del edificio sagrado. En aquel muro había inscripciones en diversas lenguas que establecían que únicamente a los judíos les estaba permitido franquear ese límite. Si un gentil hubiera osado entrar en el recinto interior, habría profanado el templo y habría pagado con su vida. Pero Jesús, el autor del templo y de su culto, atrajo a los gentiles hacia sí por el lazo de la simpatía humana, mientras su gracia divina les trajo la salvación que los judíos rechazaron.

El 31 de diciembre de 2023 puso fin a los tres días y medio proféticos desde la decepción del 18 de julio de 2020. Esos tres años y medio identifican que entonces sería desellado un mensaje profético, y que los tiempos de los gentiles se cumplieron, y que se dejó de medir el templo y a los adoradores que están en él. En la ley dominical, que en la estación pentecostal fue el Día de Pentecostés, el juicio pasa a los gentiles. Cuando dejamos de lado los tiempos de los gentiles al

medir el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil, hallamos que desde el 31 de diciembre de 2023 hasta la ley dominical constituye el templo.

El testimonio del templo es que se levanta en dos etapas; primero el fundamento, luego el templo es identificado como terminado cuando la piedra de cimiento que fue desechada, maravillosamente llega a ser la cabeza del ángulo. El fundamento fue puesto cuando el Israel antiguo salió de Babilonia en la historia del primer decreto, y el templo fue terminado en la historia del segundo decreto, pero antes del tercer decreto. La prueba fundacional ocurrió en 2024 y ahora estamos en la prueba del templo. Esa prueba del templo termina en la tercera y decisiva prueba, y la prueba del templo requiere que el pueblo de Dios mida el templo.

El templo en Levítico veintitrés se levanta desde el 31 de diciembre de 2023 hasta la ley dominical, y dentro de esa historia profética quedan representadas las tres pruebas que siempre ocurren cuando una profecía es desellada. La última de las tres es la prueba de tornasol, que fue representada por la reunión campestre de Exeter. En esa reunión, o bien asistías a las reuniones en la carpa donde el Anciano Snow presentó dos veces su mensaje del verdadero Clamor de Medianoche, o bien asistías a las reuniones emotivas y desequilibradas de la carpa de Watertown. Cuando concluyeron las reuniones, el mensaje del verdadero Clamor de Medianoche se difundió como una ola de marea arrasadora. Exeter fue la prueba de tornasol, y la prueba de tornasol representa el sellamiento.

La reunión campestre de Exeter fue tipificada por la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, y Lázaro guio el asno sobre el cual Jesús montó. La muerte de Lázaro fue la decepción del 18 de julio de 2020, pero él fue también el milagro culminante de Cristo y el “sello” de su divinidad.

Si Cristo hubiera estado en el aposento del enfermo, Lázaro no habría muerto; porque Satanás no habría tenido poder sobre él. La muerte no habría podido lanzar su dardo contra Lázaro en presencia del Dador de la vida. Por lo tanto, Cristo permaneció lejos. Él permitió que el enemigo ejerciera su poder, para rechazarlo como enemigo vencido. Permitted que Lázaro pasara bajo el dominio de la muerte; y las hermanas dolientes vieron a su hermano puesto en el sepulcro. Cristo sabía que, al contemplar el rostro muerto de su hermano, su fe en su Redentor sería severamente probada. Pero Él sabía que, a causa de la lucha por la que ahora estaban pasando, su fe resplandecería con mucho mayor poder. Él sufrió cada punzada de dolor que ellas padecieron. No las amaba menos por haberse demorado; pero sabía que para ellas, para Lázaro, para Él mismo y para Sus discípulos, había de ganarse una victoria.

'Por causa de vosotros', 'para que creáis'. A todos los que procuran percibir la mano guiadora de Dios, el momento de mayor desaliento es cuando la ayuda divina está más cerca. Mirarán atrás con gratitud al tramo más oscuro de su camino. 'El Señor sabe cómo librar a los piadosos', 2 Pedro 2:9. De toda tentación y de toda prueba Él los sacará con una fe más firme y una experiencia más rica.

Al demorarse en ir a ver a Lázaro, Cristo tenía un propósito de misericordia hacia los que no lo habían recibido. Se demoró, para que, al resucitar a Lázaro de entre los muertos, pudiera dar a su pueblo terco e incrédulo otra prueba de que él era en verdad 'la resurrección y la vida'. Se

resistía a renunciar a toda esperanza del pueblo, las pobres ovejas errantes de la casa de Israel. Su corazón se quebrantaba a causa de su impenitencia. En su misericordia se propuso darles una prueba más de que él era el Restaurador, el único que podía sacar a la luz la vida y la inmortalidad. Esta había de ser una prueba que los sacerdotes no podían tergiversar. Esta fue la razón de su demora en ir a Betania. Este milagro culminante, la resurrección de Lázaro, había de poner el sello de Dios sobre su obra y sobre su afirmación de divinidad. El Deseo de las Edades, 528, 529.

La entrada triunfal comenzó con el desatar de un asno para que Cristo lo montase.

Y cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, entonces Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y al punto los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, que dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de asna. Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó. Mateo 21:1-6.

El mensaje del Clamor de Medianoche se unió al mensaje del segundo ángel, que había llegado en ocasión del primer chasco. En el tiempo de Cristo, ese chasco fue la muerte de Lázaro, y para los mileritas fue la predicción fallida de 1843, que se produjo el 19 de abril de 1844. Ambos chascos representan el 18 de julio de 2020.

En la estación pentecostal representada por Levítico 23, la prueba decisiva está representada por el hito triple de la fiesta de las trompetas, la ascensión de Cristo y el Día de la Expiación. Esos tres pasos representan la prueba decisiva en relación con las dos primeras pruebas del fundamento y del templo. Esos tres pasos tienen lugar cinco días antes de la ley dominical de Pentecostés y representan la exaltación de los ciento cuarenta y cuatro mil como estandarte. Si aprueban la prueba decisiva, son exaltados; si no, son arrojados por las ventanas del sueño de Miller.

El tercer paso del sellamiento es el Día de la Expiación, y representa el borramiento del pecado. El segundo paso es la elevación de la ofrenda de los levitas de Malaquías, y el primer paso es el mensaje de las trompetas. Desde 1844, la humanidad ha estado viviendo en la historia del toque de la séptima trompeta. El mensaje externo de la séptima trompeta es el mensaje del tercer ay del Islam, y el mensaje interno de la séptima trompeta es la obra de Cristo de combinar Su Divinidad con la humanidad de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Continuaremos en el próximo artículo.

En los escritos de los profetas se retratan escenas que, aunque encanecidas por los siglos, se nos presentan con la frescura y el poder de nuevas revelaciones. Por la fe entendemos que estos registros de los tratos de Dios con su pueblo en edades pasadas han sido preservados a fin de que, por medio de las experiencias del tiempo presente, discernamos las lecciones que Dios desea enseñarnos.

Viviendo, como vivimos, en un período no menos trascendental que el inmediatamente anterior al segundo advenimiento de Cristo, debemos tener especial cuidado de no incurrir en errores semejantes a los cometidos por los judíos que vivían en la época del primer advenimiento de Cristo.

Al igual que los dirigentes judíos, que paulatinamente idearon un sistema formal de culto, en el cual se magnificó en gran manera la importancia de asuntos no esenciales, algunos hombres corren ahora el peligro de perder de vista las verdades importantes aplicables a esta generación y de buscar aquellas cosas nuevas, extrañas y embelesadoras.

Es menester cultivar principios elevados. Quienes buscan y propugnan ideas quiméricas necesitan ser instruidos acerca de qué es la verdad antes de intentar enseñar a otros. Las teorías y suposiciones de invención humana no han de ser buscadas como si fueran la verdad.

Hay muchos que son tan fieles como el acero a los principios, y estos serán ayudados y bendecidos; porque lloran entre el pórtico y el altar, diciendo: "Perdona a tu pueblo, oh Señor, y no entregues tu heredad al oprobio". Debemos dejar que los principios fundamentales del mensaje del tercer ángel resalten claros y distintos. Los grandes pilares de nuestra fe soportarán todo el peso que se les pueda imponer.

En esta época de error, de sueños diurnos y ensoñaciones, necesitamos aprender los primeros principios de la doctrina de Cristo. Esforcémonos para poder decir con el apóstol: "No seguimos fábulas astutamente urdidas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo". El Señor nos llama a seguir principios elevados y nobles.

La verdad, la verdad presente, es todo lo que la Palabra de Dios declara que es. El Señor desea que su pueblo se mantenga apartado de todas las superfluidades, de todo lo que tienda al misticismo. Que quienes se sientan tentados a entregarse a doctrinas caprichosas e imaginarias ahonden el pozo en lo profundo de las canteras de la verdad celestial, y aseguren el tesoro que significa vida eterna para quien lo recibe. En la Palabra se hallan las verdades más preciosas. Estas serán halladas por quienes estudien con diligencia; pues ángeles celestiales dirigirán la búsqueda.

Al referirse a los que ahora viven en la tierra, Pablo declaró: «Vendrá tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que, conforme a sus propias concupiscencias, acumularán para sí maestros, teniendo comezón de oír; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a las fábulas.»

¡Cuán significativo, cuán estremecedor para el alma, es el solemne encargo que Pablo dio cuando profetizó acerca de los que no sufrirían la sana doctrina: 'Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino: Predica la palabra; insta a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda longanimidad y doctrina.'

Los que tienen comunión con Dios andan en la luz del Sol de Justicia. No deshonran a su Redentor pervirtiendo su conducta delante de Dios. La luz celestial brilla sobre ellos. A medida que se acercan al fin de la historia de esta tierra, su conocimiento de Cristo, y de las profecías

que se refieren a Él, aumenta grandemente. Son de valor infinito ante los ojos de Dios; pues están en unidad con su Hijo. Para ellos, la Palabra de Dios es de belleza y hermosura insuperables. Ven su importancia. La verdad se les abre. La doctrina de la encarnación está investida de un suave resplandor. Ven que la Escritura es la llave que abre todos los misterios y resuelve todas las dificultades. Los que no han estado dispuestos a recibir la luz y andar en la luz no podrán comprender el misterio de la piedad, pero los que no han vacilado en tomar la cruz y seguir a Jesús verán luz en la luz de Dios. The Southern Watchman, 4 de abril de 1905.